

Cambio de régimen

LLÀTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 11.10.09

Hoy les hablaría gustoso de la espléndida actuación de Roberto Álamo en Urtain, la obra de Animalario que puede verse hasta el 22 de noviembre en el Romea. O del tour de force interpretativo de Sergi López en Non solum, que el TNC repone hasta el 8 de noviembre. Son dos trabajos actorales distintos, aunque con un denominador común: perfilan un buen personaje y lo encarnan con solvencia y entrega extraordinarias. Álamo y López lo dan todo en escena. Sin duda, los espectadores se dejan algunos de sus mejores euros en taquilla para verles. Pero, a cambio, reciben buenas y generosas interpretaciones.

Sin embargo, no voy a hablarles de Álamo ni de López. No es de ellos de quien se habla en estos tiempos. Ahora en Catalunya se habla de Millet y su sistemático latrocinio, en beneficio propio o de entidades patrióticas. En España se habla de Correa, alias Don Vito, que al frente de la trama Gürtel untó a políticos populares de varias autonomías. Y en Italia se habla de Berlusconi, ora por su patética vida sexual, ora por sus amistades peligrosas, ora por sus denodados intentos de escapar a la justicia.

Millet, Correa, Berlusconi. Seguiremos hablando de ellos mientras Millet no preste declaración, mientras Rajoy se haga el sueco y recomiende "indiferencia hacia algunas cosas" y mientras Berlusconi tenga la desfachatez de encuadrar las críticas que merece y recibe en una "operación política indigna". También estos tres sujetos presentan algún denominador común. Por ejemplo, su afán de riqueza, que combinado

con el de poder ha generado tanta corrupción. O la pretensión de inmunidad y, en su defecto, de impunidad. Millet ha gozado de la inmunidad que le daban altos protectores, por activa o por pasiva, y así ha podido robar años y años. Berlusconi ha legislado con la paradójica intención de escapar a la ley; esto es, fabricándose la impunidad, ahora negada por el Tribunal Constitucional. Y el detenido Correa, que ya no es inmune ni está impune, reclama a sus abogados desde la celda "indemnidad" para la fortuna que amasó con malas artes. Vaya tres.

La masiva tomadura de pelo que suponen estas conductas y su implantación en todos los ámbitos (locales, peninsulares o europeos) reclaman una reacción inmediata. Los beneficiarios de estas corruptelas quizá preferirán disimular y mantener su cargo, para seguir percibiendo sobornos, demorar el castigo o ambas cosas a la vez. Pero los partidarios de la democracia no podemos tolerarlo. Es hora de exigir justicia exprés para quienes con tanto descaro corroen el sistema. No son los tramposos quienes deben salir indemnes, sino la sociedad, recuperando de paso lo robado y persiguiendo sin descanso a los que delinquen desde el poder. Porque cuando el poder actúa con impunidad ya no estamos hablando de democracia, sino de dictadura.